

A la venta desde el 14 de febrero de 2024



EL GATO MÁS CULTO DEL MUNDO

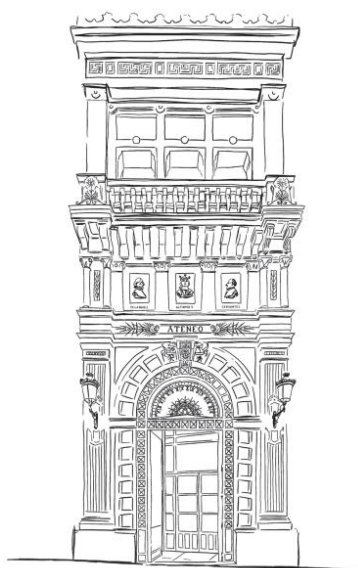
UNA GATOGRAFÍA BASADA EN HECHOS REALES

Texto: Mar Abad | Ilustraciones: Laura Agustí

*Un libro que nos traslada a una época
vibrante y convulsa de la historia de España*

- *El gato más culto del mundo* es un cautivador relato ilustrado que transporta a los lectores al Madrid de los años 20 y hasta el final de la Segunda República, de la mano de un protagonista inesperado: Fígaro, un gato inspirado en un felino real que vivió en el Ateneo de Madrid.
- Fígaro se encontrará en el corazón de los círculos artísticos de la capital, estrechando lazos con algunas de las figuras más influyentes y curiosas de la época: desde artistas y escritores hasta apasionados activistas e intelectuales. Así nos irá mostrando una cara de nuestra historia distinta y poco conocida, a la vez que recorrerá el bullicioso ambiente del momento, con sus teatros, cafés, tertulias y vaivenes políticos.
- A medida que el relato avanza, el gato crece y descubre el mundo a través de las letras y del arte, convirtiendo así su existencia en una auténtica declaración de amor al lenguaje, la ciencia y la creatividad. La cuidada prosa musical de **Mar Abad** y los dibujos de una inédita **Laura Agustí** plasmarán las vidas entrecruzadas del felino y de los humanos protagonistas, regalándonos una historia que hará las delicias de todo apasionado de la cultura y de los libros.

Este libro es un escaparate de los estallidos de ingenio, los pepinazos de libertad y la esplendorosa cultura popular de los años 20 y comienzos de los 30. De la mano de un protagonista felino que conquista al lector con su ternura y su pasión por el arte



El Ateneo de Madrid era la institución más culta a lo largo y ancho del país. Tanto erudito pasaba por ahí que cualquiera diría que lo que sostenía el edificio eran más las ideas y discursos que las columnas y pilastras.

Un día incierto, a comienzos de la década de 1920, se coló por allí un **gato negro** como el tizón y a los ateneístas les debió hacer gracia porque **el animal se convirtió en un habitual de las tertulias**. Tantas charlas oyó y con tanto ilustre se codeaba que alguien cayó en la cuenta de que había que proclamar al micifuz «**el gato más culto del mundo**». ¡Y con cuánta razón! Porque menudas compañías tenía. El gato se paseaba entre los pies de **Valle-Inclán, Victorina Durán, Ramón y Cajal...**, y es probable que lo acariciaran **Azaña, Hildegart, Josefina Carabias** y mil insignes más.

Apenas quedan testimonios escritos sobre el gato, aunque, por suerte, **pervive en dos fotos**. Por ellas sabemos que era negro y probablemente callejero. Una muestra que se acomodaba en los sillones de la sala de la Cacharrería y la otra deja entrever que se movía tan pichi por el edificio, porque aparece como uno más al lado del conserje y los ateneístas. El literato Cansinos Assens lo cita de refilón en una crónica. Cuenta que un hombre paseaba por los pasillos del Ateneo con el gato al hombro. **Por eso es el protagonista de este libro.**

UN VIAJE EN EL TIEMPO

Los textos de Mar Abad nos llevan a viajar a través de los ojos del felino y de su pensamiento a **una época cambiante, creativa y exorbitante en lo cultural**. En lo político fue más bien atropellada. Empezó con el cadáver de un bipartidismo que se fue arrastrando hasta que el rey regaló el poder a un dictador de hierro, para mandarlo luego a tomar viento. Después montó una dictablanda, que al momento hizo aguas, y al poco, al fin, llegó la democracia.

¡Y qué poco duró! Porque unos militares de mano dura dieron un golpe contra el Gobierno elegido en las urnas, y a golpe de bombas y fusiles, impusieron una dictadura de aquí mando yo por mis santas pelotas. Fue la muerte de la libertad, la cultura y los valores cívicos que habían dado vida al Ateneo. Pero **el escenario político quedará en segundo plano**.

LA RAZÓN DE ESTE LIBRO

Esta es la **biografía de un animal que formó parte de la escena cultural de principios del siglo XX**, aunque no llegara a alcanzar la fama que tuvo el crítico de espectáculos más querido del Madrid de finales del siglo XIX, el gracioso **Perro Paco**. Este libro está **escrito desde el amor a las letras, a los fonemas, a las palabras, a las voces de otros tiempos, a los llenos y los vacíos de la maquetación, a los signos de puntuación, a la ilustración**. Desde el amor a la curiosidad, a la belleza, al ingenio, a la música, a la ciencia y ¡a las plumas de los artistas sobre el tablado! Porque la identidad de una época no la dan cuatro libros de cuatro señores *honoris causa*. También la dan las escenógrafas, las cupletistas y los transformistas o, como eran conocidos entonces, «imitadores de estrellas». ¡E incluso ilustres animales! Esa es la razón de este libro.

La narración es ligera y saltarina como los andares de un gato, y se detiene en las anécdotas porque, aunque parezcan fruslerías, son la salsa de la vida. En la composición de las frases hay una **defensa ardiente de la rima** y una rebeldía total hacia los que la desprecian.

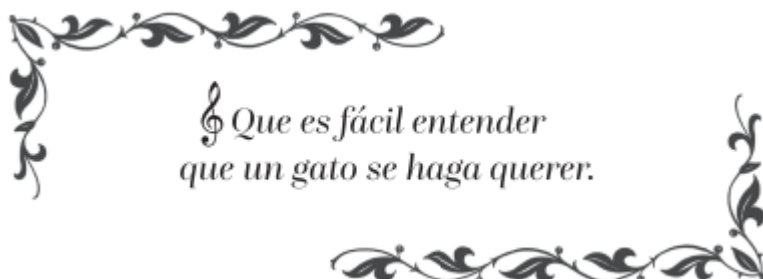


REIVINDICANDO LA RIMA

En el siglo XX nos enseñaron a desdeñarla, y nos convencieron de que lo elevado es el verso libre. Impusieron que las narraciones más bellas son las que destruyen el más sordo asomo de la asonancia y la consonancia. ¡Zarandajas! La música pide rimas. Abundan en la literatura más exquisita, en los cantares populares, en el mítico programa de TV *La bola de cristal*. La rima es **profundamente humana y universal**. La rima es **asunto numérico y materia poética**. La rima es un «caramelo fónico», en palabras de Alexis Díaz-Pimienta. La rima es juguesca, esa palabra tan de mi abuela. Así que..., el que tenga algún problema con las rimas... que revise sus doctrinas.

RIGOR HISTÓRICO

Los personajes son reales y sus historias también (detrás de cada capítulo hay largas horas de hemeroteca y montones de libros, documentos y novelitas publicadas en aquella época). Incluso hay entrevistas literales para que la voz de ese personaje sea tan real que casi oigas la prosodia de su hablar. **Lo único que tiene pocos datos detrás es la vida del gato. Su voz es freestyle.**



Al gatito le llama la atención el edificio que tiene enfrente porque irradia una luz distinta. Está entre un portal y un bar con un cartelón que dice «Casa de Vacas». Y aunque los rayos del sol caen con la misma intensidad en todas las paredes, algo debe ocurrir ahí dentro para que brillen con más garra. Es el Ateneo, y en la fachada, arriba, a la altura de los astros, hay tres personas petrificadas: un pintor, Velázquez; un escritor, Cervantes, y un sabio, Alfonso X. Abajo, en cambio, ¡qué ajetreo! No paran de entrar y salir hombres distinguidos con traje y sombrero oscuros y unas pocas mujeres elegantes con tocado en la cabeza.

Acecha... Ahora está quieto como una piedra, y cuando parece que... ¡la madre que parió al gatito!, ¡que se ha colao en el Ateneo!

—Tendremos que hacerle un carné.

—Pero para el carné necesita un nombre.

—Pues que se llame Bruno por lo renegrado.

—¡No! ¡Fígaro! Mejor que se llame Fígaro. ¡Igual que el primer socio del Ateneo! Don Mariano José de Larra, conocido por su nombre literario ¡Fígaro!

El Ateneo: faro de una época oscura

A Fígaro le surge una pregunta: **¿dónde estoy?** Es una sensación nueva. Esa pregunta de dónde está lo lleva a caer en la cuenta de que en la puerta del edificio hay una palabra que dice «Ateneo». La busca en los lomos de los miles de libros que tiene alrededor y... ¡la acaba de encontrar! Ve un libro del Ateneo. Lo mira fijamente y de repente da un brinco, le arrea un zarpazo y lo tira al suelo. Lo abre con el hocico y va leyendo:

En la España de principios del siglo XIX reinaba un hombre absolutista, llamado Fernando VII, que tenía unos genes tan potentes que volverían a imprimir su rostro dos siglos después en la cara de su requetenieta más fiestero: Froilán de Todos los Santos de Marichalar y Borbón.

Fernando VII era un rey tirano y caprichoso, ¡y qué poco le gustaba una constitución! En 1812 los liberales redactaron una Carta Magna y él pensó: «A ver, chavales, que yo gobierno como me sale de la manga». De 1814 a 1820 reinó como un absoluto absolutista. Pero ese año llegó el general Riego con sus tropas y dijo: «¡Ya está bien!». A Fernando VII no le quedó otra que firmar la Constitución y en ese momento de aire fresco nació el primer ateneo.



Eran días de euforia. Al fin habían arrancado un poco de poder al rey, que el tío glotón lo concentraba entero en sus manos. Ahora tenía que repartirlo con los ciudadanos o, como decían en aquella época, con el pueblo. En esos días, un grupo de casi cien intelectuales liberales fundaron el Ateneo Español, Sociedad Patriótica y Literaria. Y con el eco de la Ilustración francesa a sus espaldas, redactaron su lema: «Sin ilustración pública, no hay verdadera libertad».

El Ateneo aspiraba a convertirse en un propulsor y dispersor de educación. Se habían propuesto convencer a todo el mundo de que la cultura da altura a la vida. El debate inteligente, el diálogo con respeto... Querían enseñar que los grilletes de la esclavitud no son solo eslabones de hierro. Las ideas pueden ser cadenas aún más pesadas y todavía más férreas.

Pero tres años después, en los tira y afloja del poder, Fernando VII volvió a ser rey total. ¡Rey fatal! Y él mismo soltó a lo bruto: «¡Viva el rey absoluto!».

¡Chapen las instituciones liberales! ¡Clausuren el Ateneo! Y los liberales, los ateneístas, corre que te corre, al exilio o a donde pudieron. Así hasta doce años después, que murió el rey felón y muchos volvieron a España.

Entonces de las cenizas del Ateneo Español surgió el Ateneo Científico y Literario de Madrid. Eran 307 socios fundadores y uno de ellos, el duque de Rivas, declaró entre elevadísimas admiraciones: «El Ateneo se dedicará a difundir las luces por todas las clases de la sociedad. ¡Felices los tiempos en que los hombres pueden reunirse libremente para promover la ilustración de sus semejantes y asegurar la libertad!».

Y después remataron el nombre hasta dar con este tan bonito que ha quedado perpetuado: Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.



Victorina Durán

Por la seguridad y la valentía que transmite la muchacha, las patitas de Fígaro parecen ir solas hacia ella. Como si él no pudiera decidirlo. Como una especie de hipnosis. Al momento está acurrucado en su falda, y pronto, en la conversación, sale su nombre. Se llama Victorina Durán. Es hija, nieta y bisnieta de bailarinas, pero a ella lo que le gustan son las artes escénicas. ¡De eso sabe un potosí! Ha estudiado y trabajado en teatros y museos. Pinta, diseña, cose, escribe... Están hablando de los actores de una obra de teatro y ella dice:

—¡Ese es más chulo que un ocho!

¡Chulo!, ¡ocho! Fígaro alza sus orejillas y mira a Victorina con los dos ojos tan redondos que parecen las dos panzas de un ocho.

—¿Qué pasa, gatito? ¿Que no sabes lo que significa «más chulo que un ocho»? ¿Quieres que te lo cuente?

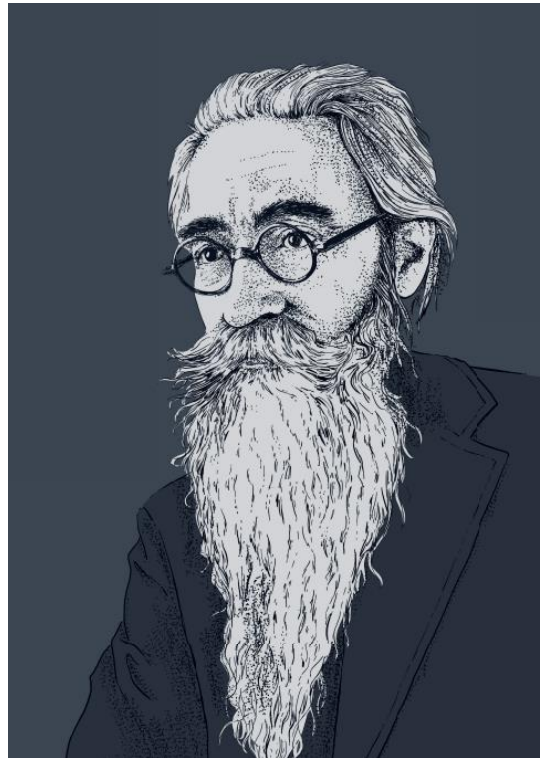
Los ojos de Fígaro destellan.

—Pues, mira, cuando yo era pequeña, en mil novecientos y poco, había un tranvía que iba de la estación Hipódromo-Sol a la estación de la Bombilla. Allí estaban los merenderos más castizos de Madrid. Tocaban el chotis y bailaban bien ajustaos y bien apretaos. Y como el tranvía que llevaba a la Bombi, el lugar más florido de la chulería madrileña, era el 8, pues ahí que se empezó a decir ¡eres más chulo que un ocho!

Ramón Valle-Inclán

Fígaro Husmea en ventanal tras ventanal hasta que ¡por la diosa Bastet! ¡Qué barbas largas, blancas, toboganescas! ¡Fígaro quiere jugar con ellas! Aprovecha que el hombre de la barba está enfrascado en una charla con otro hombre para colarse por una ventana entreabierta. Lo hace en silencio absoluto con la complicidad de sus patas almohadilladas. Se esconde bajo un sillón y entonces, ¡por fin!, ¡escucha un «don Ramón»!

El corazón se acelera, el tempo se aviva. Es una sensación inédita. ¡Es la emoción! ¡Los nervios! ¡La expectación! Escucha unos minutos y ¡ay, por Dios, lo encontró! ¡Es Valle-Inclán! Flaquísimo, manos venosas, melena canosa. Pero qué ímpetu tiene el genio. Lo descubre porque lo que cuenta concuerda con lo que escuchó esta tarde en el Ateneo. ¡Encajan las piezas! ¡Las dos conversaciones riman! El hombre sin barba es un periodista que pregunta:



—¿Pero no desempeñaba usted una cátedra especial de Estética?

—En efecto. Mas renuncié al año, sin cobrar el sueldo, porque los discípulos no estaban preparados.

—¿No me diga?

—Mire, yo prefiero ir a mi montaña gallega a escribir en silencio y soledad. Así es como se pueden descifrar los misterios de la belleza.

—Usted tiene una visión artística y estética de la vida y la historia de España. ¿Tiene también una visión moral?

—La belleza es ya por sí sola una moral.

—**Don Ramón, su mirada es prodigiosa para relatar la vida diaria, pero, además, le interesan los estudios metapsíquicos, el espiritismo y lo sobrenatural. Incluso defiende la metasomoscopia.**

—Por supuesto. Claro que defiende la capacidad que tienen algunas personas de ver a través de los objetos opacos. Hay gente que puede mirar un cuerpo humano y ver lo que hay detrás.

—**Usted ha dejado ver que es un hombre muy espiritual porque lo ha publicado en un libro.**

—Sí, cualquiera puede conocer mi vida interior. Está escrita en mi libro La lámpara maravillosa.

—**Se hace tarde, don Ramón, y tendrá usted que descansar. Le agradezco mucho la entrevista. Es usted una persona muy amable, a pesar de lo que dicen de su carácter explosivo.**

—Por algo lo dirán..., digo yo..., y no vaya usted a pensar que...



María Guerrero

Fígaro se ha aficionado al cine porque las películas le parecen novelas que cobran vida y echan a andar. Por eso ahora, en las revistas, siempre busca estrenos y, mira por dónde, hoy encuentra una entrevista a la actriz más admirada de las últimas décadas, María Guerrero. **El teatro hizo grande a la Guerrero, pero dicen que el cine la ha hecho inmensa.**

La entrevista que ha encontrado Fígaro está firmada por **Carmen de Burgos**. Dos titanas en los «papeles» de entrevistadora y entrevistada.

—**Otras veces no se ha negado usted a mis informaciones, y esta interviú es quizá la más sencilla. Se reduce a que me cuente cómo ensaya y cómo prepara sus papeles.**

—¡Nada! Eso sería darle a usted el secreto del sumario.

—**La fórmula no es el arte —puntualiza la reportera—. Sin embargo, respetaremos el secreto. El autor que usted prefiere no hay que preguntarlo... —y señala el retrato de Echegaray. María Guerrero se vuelve hacia él con ternura:**

—¡Oh! ¡Ya lo creo! ¡Tan bueno, con tanto talento!

—**¿Y qué papeles le gustan más a usted? ¿Los de reina?**

La Guerrero, que ve asomar de nuevo la interviú, casi se encoleriza:

—No sé, no puedo, no quiero contestar. Este que estoy haciendo ahora. Siempre el último.

—**Pues ya me ha contestado usted.**

—No diga eso. Resultaría una tontería. Yo no he dicho nada —y deseosa de hablar de otra cosa, se levanta y lleva la atención a otro lugar—. Venga usted conmigo. Me voy a vestir para otro acto.



Maruja Mallo

Va con sus amigos **Margarita Manso**, **Federico García Lorca** y **Salvador Dalí**. Están riendo... y Fígaro se acerca tanto a ellos que hasta puede oír lo que dicen.

—Oye, ¿y esto de tener que llevar siempre sombrero?—comenta Marúnica—. ¡A mí me congestiona las ideas!

—Ja, ja, ja. ¡Pues quítatelo! —contestan sus amigos.

—¿Aquí? ¿En plena Puerta del Sol?

—¿Dónde si no? ¿A qué tienes que esperar?

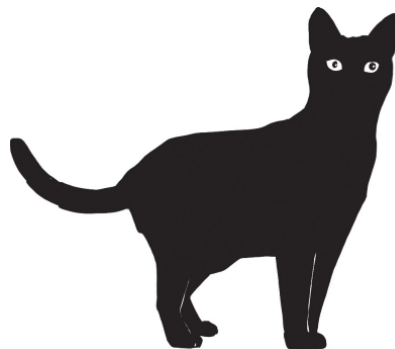
—¡Pues eso digo yo! Vamos a quitarnos el sombrero. ¡Venga, las dos, Margarita!

—¡Pues vamos!

Y sin titubeos, se quitan los sombreros ;y a caminar alegremente por la bulliciosa Puerta del Sol! Van luciendo sus melenas y se sienten libres, espléndidas. Parece que las ideas corren más rápido cuando no tienes una capota encima. Pero la sensación de fresquito es muy fugaz por los malos humos que empiezan a llegarles de la gente a su alrededor. Unos las miran boquiabiertos. Otros se giran patidifusos. Hay quien, ojiplático, se detiene. Y alguien con voz de furia arranca la borrasca de improperios ante tamaño despelote:

—¡Maricones! —grita un hombre a unos metros de distancia, y al momento les llueven los ¡maricones!, ¡marimachos! y ¡varonas! por todos los flancos.

Es un coro de insultos. Hombres y mujeres, en sus graves y agudos, desgañitándose para ofenderlas. Vituperios en oleadas... que veeenen y vaaan... como las olas del maaar. Les clavan sus miradas, ;como una lanza!, ;tajante hacha! Y los cuatro amigos, muertos de risa, echan a correr hacia la boca del metro porque alguno de estos bárbaros es capaz de soltarles una *guantá*.



SOBRE LAS AUTORAS



Mar Abad es periodista y autora de varias biografías y libros sobre lenguaje. Colabora con RNE, *El Diario* y la revista *Archiletras*. Es cofundadora del sello de audio *El Extraordinario* y autora del pódcast *Crímenes. El musical* (Premio Ondas al Mejor Podcast Experimental). Algunos de sus trabajos periodísticos han sido premiados con el Premio Don Quijote, Premio Miguel Delibes, Premio Colombine y el Premio Blasillo al ingenio en periodismo.

Laura Agustí. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Miguel Hernandez de Altea, completa su formación como diseñadora de interiores en la Escuela Massana de Barcelona. Después de varios años dedicada a la pintura, se centra casi en exclusiva en la ilustración. Su obra, de delicadas líneas con aires románticos, evoca épocas pasadas sin perder actualidad. Colabora habitualmente con editoriales como Lumen, Lunwerg, Anagrama, Alfaguara o Expediciones Polares, y es autora de *Gatos en la cabeza* (Lunwerg, 2018) e *Historia de un gato* (Lumen, 2022).



Ficha técnica del libro

EL GATO MÁS CULTO DEL MUNDO

Mar Abad | Laura Agustí

Lunweg Editores, 2024

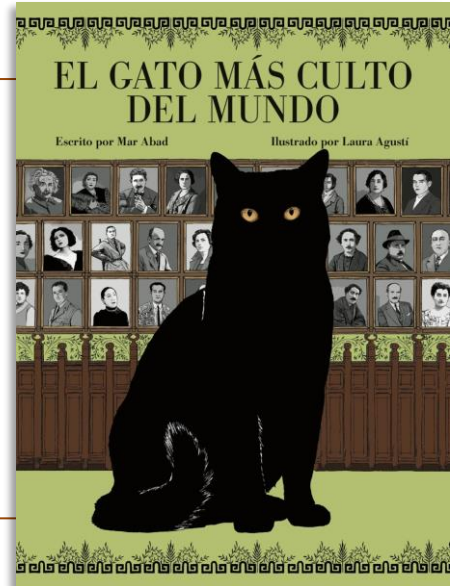
16.5 x 22.5 cm.

120 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 21,95 €

A la venta desde el 14 de febrero de 2024



MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:

Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg

Tel.: 619 212 722 - lescudero@planeta.es

Facebook.com/lunweg @lunwegfoto

